

## CAPITULO IV.

### MICHHUACAN.

*Characu. — Guerras contra los méxica. — Prodigios anunciando la venida de los castellanos. — Zuanqua. — Moctecuhzoma pide socorro á los tarascos. — Zinzicha Tanguaxoan. — Sacrificios de los embajadores méxica. — Civilizacion. — Nombres. — Religión. — Dioses. — Fiesta de las primicias de los campos. — Sacerdotes. — Gerarquía sacerdotal. — Sacrificios humanos. — Antropofagia. — Profecía. — Organización social. — Nobleza. — Gremios y cargos. — El Cazonci. — Servicios de su casa. — Sucesion. — Muerte y exequias. — Elección y proclamacion. — Ceremonia de la guerra. — Contingentes. — Armas. — Combates. — Espias. — Cautivos. — Exequias por los muertos en la guerra. — Leyes y penas. — Nombramiento de los señores. — Matrimonio. — Repudio. — Trajes. — Artes mecánicas. — Pintura en madera. — Mosaico de plumas.*

**H**EMOS establecido la historia de Michhuacan por la relacion que juzgamos más auténtica; pocas noticias aparecen en algunos autores, que como complemento aumentaremos aquí. Segun una version: "Diez y nueve monarcas contó, (Michhuacan) desde *Huahuzitzicatzin* hasta *Caltzotzin* ó *Cinzica*. (1) No dice los nombres, ni el orden sucesivo de esos reyes, pareciéndonos exótico el apellido del primer monarca.

El cronista de Michhuacan, (2) escribe:—"Sólo sabemos de tres de sus reyes, que representa el pendon donde están las

(1) Tardes americanas. Sácalas á luz el M. R. P. Fr. Joseph Joaquin Granados. México, 1778. Pág. 184.

(2) Crónica de la provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacan, por Fr. Pablo de la Purísima Concepcion Beaumont. Lib. 1, cap. VIII. MS.

"armas del señorío de la ciudad de Tzintzuntzan, que son el rey "Chiguanga, y el rey Sinsicha Tanguajuan; y que hubo otro llamado Characu ó Rey Niño, segun una relacion antigua que cita "el venerable padre Basalenque, y se mencionará en el capítulo "X." (1) La relacion indicada fué escrita en lengua pirinda por uno de los primeros indios bautizados. Reinando Characu, invadieron el reino los tecos, gente de lengua popoloca de la misma estirpe que los de Tecamachalco y Tecoac, quienes ayudados por otras tribus, se presentaron por el Occidente. No contando el rey con fuerzas suficientes para reprimir á sus contrarios, ocurrió á los matlatzinea, nacion belicosa, enemiga de los méxica, porque llevaban con impaciencia su yugo: seis capitanías de guerreros salieron de Tollocan, presentáronse á Characu y recibidas órdenes se pusieron en campaña. Ayudoles la fortuna, muchos enemigos quedaron muertos en los campos, fueron los sobrevivientes escarmentados, tornando los vencedores á pedir el premio de sus servicios. Diéronles tierras en que se avecindaran, con el gravámen de servir en la guerra cuando fueran requeridos; escogieron los términos entre Teripitio é Indaparapeo; las familias nobles fundaron á Charo, las de ménos calidad á Undameo, la gente menuda se extendió por los altos, que en tiempos modernos se llamaron de Jesus y Santa María. (2) No acertamos á saber quién fué Characu, á no ser que lo identifiquemos con Zizispandacuare, á quien se le llamara el Niño al principio de su reinado.

Méxica y tarascos fueron constantes enemigos, sin que todo el poder del imperio fuera parte para apoderarse de Michhuacan. Axayacatl marchó con poderoso ejército contra los tarascos; asentó su campo en términos de Tlaximayolan, y despues de dos dias de encarnizado combate en que pereció la flor de los guerreros, Cuachic y Otomítl, tuvo que retirarse huyendo á su capital. (3) En el reinado de Motecuhzoma II, fué cautivado el valeroso guerrero Tlahuicole, á quien se dió el mando de un poderoso ejército con orden de invadir el reino de Michhuacan. El intrépido general llevó sus guerreros sobre las fronteras, extendiendo sus

(1) Basalenque, Crónica. S. Nicolás Tolent. aug. de Michoacan, cap. 15, lib. 1.

(2) Crónica de Michoacan, por Beaumont, lib. 1, cap. X, MS.

(3) Durán, hist. de las Indias de N. E., cap. XXXVII.

correrías por Tlacomaloyan, Maravatío, Acámbaro y Tzinapécuaro, y aunque no pudo tomar las plazas ni vencer á los tarascos, quitóles cuantioso despojo, con algunos prisioneros. (1) Más que victoria, aquella expedición fué descalabro. Para vengarse Motecuhzoma previno muy cuantioso ejército, dando órden á sus generales de no descansar hasta alcanzar el vencimiento. Viéndose amagados los tarascos de peligro tan grande y no teniendo suficientes fuerzas que oponer á los contrarios, ocurrieron á un ardid; reunieron copiosos mantenimientos de comida y bebidas fermentadas, que pusieron á lo largo de la línea ocupada por los méxica. Comenzada la batalla, tras liviana resistencia, huyeron los michhuaca en la dirección convenida, siguiéndoles con ardor los vencedores; mas cuando éstos llegaron á la vista de las viandas, cesaron la persecución, entregándose á comer muy de propósito, de hambrientos ó de seguros. Cuando estuvieron hartos y embriagados, los tarascos cayeron muy de pensado sobre ellos, matando la mayor parte, cautivando á muchos. (2) Muy más sangrienta fué aquella rota que la primera.

Pasaron estos últimos acontecimientos en el reinado de Zuangua, llamado también Tzihuanga. Poco tiempo después comenzaron los prodigios precursores de la venida de los castellanos. Por cuatro años continuos los templos se hendían, no obstante que de nuevo los cerraban, cayéndose las piedras de alto á bajo, sin razón conocida. Papas y devotos tenían sueños en que los dioses se les aparecían pronosticándoles males próximos á verificarse. Vigxú, señor de Vcareo, tenía entre otras una manceba, á quien la diosa *Cuerabaperi* sacó de su casa una noche; llevola el númen primero por el camino de México, después por el de Araro, sacó una jícara que traía atada á las enaguas; la lavó, puso dentro agua con una simiente blanca, y dándole á beber la despidió diciéndole quién la había de llevar en adelante. Yendo por el camino que la diosa le señaló, encontró una águila con una gran berruga en la frente, que erizaba las plumas, silbaba, y decía ser el dios *Curicaberi*: "sube aquí encima de mis alas, la dijo, y no tengas miedo de caer." Obedeció la mujer, que sobre tan extraña cabalgadura fué transportada al pie de la montaña de *Xa-*

(1) Torquemada, lib. 2, cap. LXXXII.—Clavigero, hist. ant., tom. 1 pág. 204.

(2) Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. 1, cap. X. MS.

*naota hucario*, y levantada después en lo alto. Con asombro distinguió que los dioses estaban congregados, entiznados todos, con sus guirnaldas de trébol y demás insignias, sentados, con muchos manjares, diversas maneras de vino tinto y blanco de maguey, de ciruelas y de miel. Dijo el águila á la mujer: "sientate aquí y verás lo que pasare;" obedeció y estuvo atenta. Estaba *Curitacaheri*, el mensajero de los dioses, con su hermano *Tiripamecuarencha*, *Curicaberi*, la madre de los dioses *Cueravaperi*, *Xaratanga*, *Hurendecuavecara*, *Querendaangapeti*, todos los dioses de la mano derecha y de la mano izquierda. *Tiripamecuarencha* alzó la voz recordando al congreso los tiempos pasados, y cómo estaban prestos á venir nuevos hombres que todo lo existente destruirían, sin dejar los cues, ni los fogones, ni levantar más humo. Terminó su discurso diciendo: "Y tú, mujer, que estás aquí, que nos oyes, publica esto y háganselo saber al rey que nos tiene á todos en cargo, Zuangua." Los dioses se retiraron limpiándose las lágrimas.

Pasó esto al reir del alba, y al terminar la visión era de noche, encontrándose la mujer sola al pie de una encina, sin otro objeto delante que un gran peñasco. Tomó por el monte, cantando, hasta que á la media noche fué descubierta por los papas de la diosa *Cuerabaperi*, á quienes refirió cuanto había visto. Ellos tuvieron el sueño por grande agüero, hicieron sus ceremonias, determinando avisarlo al rey: puestos en camino, llegando á Aratacuaro encontraron á Zuangua, que estaba borracho. Diéronle la relación, que no le maravilló mucho, puesto que á su turno contó á los sacerdotes, cómo estando un pescador en una balsa pescando con anzuelo, picó un gran bagre, saliendo luego del río un caiman que arrastró al pescador al fondo de las aguas, aquel dios caiman hizo la misma predicción al pescador, sacándole luego fuera del río para ir á dar aviso á Zuangua. (1)

Cuando los castellanos, al mando de D. Hernando Cortés, hicieron pie en las costas del imperio y dieron á conocer su determinación de penetrar hasta la capital del Anáhuac, Motecuhzoma envió una embajada compuesta de diez personas principales con ricos presentes de turquesas y *chalchihuitl*, plumajes verdes, diez rodela con cercos de oro, *maxtlatl* y mantas finas. Llegados

(1) Relación de Mechuacan, pág. 67—75.

á Taximaroa, el gobernador de aquella frontera les dió paso hasta Tzintzotzan, en donde fueron recibidos por Zuangua, hablándoles por medio del *nahuatlato* ó intérprete Nuritan. Los embajadores expusieron la llegada de los hombres blancos, describieron sus armas y los animales desconocidos sobre que venían caballeros, mencionaron los combates contra ellos tenidos; terminando con pedir socorro de gente á fin de exterminar á los invasores. Receloso Zuangua de los méxica, para cerciorarse de la verdad de los hechos que le habían relatado, previa consulta de su consejo, determinó que los embajadores volvieran á México acompañados de cuatro intérpretes, los cuales deberían informarle de lo que con sus ojos vieran. (1)

Mientras los Michuaca quedaban inquietos, haciendo conjeturas acerca de los blancos y de sus caballos, explicándose todo por las antiguas trasformaciones de sus dioses, los mensajeros y *nahuatlato*s tornaron á México. Embarcados en canoa entraron á la ciudad de noche, los intérpretes dijeron á Motecuhzoma, que mientras se aprestaban las tropas que en socorro debían venir, ellos traían encargo de cerciorarse con sus ojos de cuanto á su señor había sido contado. El emperador los regaló ampliamente y en seguida fueron llevados por el lago hasta Texcoco, subidos en un alto monte, mostráronles desde allí las llanuras de Tlaxcala en que á la sazón estaban los extranjeros. De vuelta á México, Motecuhzoma les hizo comprender la necesidad de destruir á los intrusos, uniendo las fuerzas de las monarquías poderosas de Anáhuac, supuesto que su division acarrearía la pérdida de una tras otra. Esto relataron, y Zuangua, siguiendo el aviso egoísta que predominó en todos los señores indios, no envió el socorro pedido. (2) Cada uno pensaba en que los forasteros destruirían á sus enemigos, dejándoles á ellos libres y vengados; caso de guerra, cada uno se salvaría con sus propias fuerzas: así los invasores vencieron sucesivamente las pequeñas fracciones, cayendo en la misma servidumbre los mal aconsejados príncipes.

Las viruelas traídas por un esclavo negro de la armada de Pánfilo de Narvaez, se habían derramado por los pueblos causando horribles estragos; de la costa penetró la peste al interior,

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 75—78.

(2) Relacion de Mechoacan, pág. 78—83.

invadió á México, adelantándose despues al Norte multiplicando sus víctimas en todas las poblaciones. En Michhuacan, el asolador azote hizo sucumbir á los papas principales, perecieron muchos de los más nobles señores, y el mismo anciano *cazonci* Zuangua perdió la vida. Reunidos los ancianos entraron en consulta para alzar nuevo rey, y dirigiéndose á Zizincha Tangaxoan, el mayor de los hijos del difunto, le dijeron: "Señor, sé rey. ¿Cómo ha de quedar esta casa desierta y anublada? Mirad que darémos pena á nuestro dios *Curicaberi*. Algunos dias haz traer leña para los cues." Respondió Zizincha: "No digais esto, viejos. Sean mis hermanos menores, y yo seré como padre de ellos, ó séalo el señor de Cuyacan llamado Paguingata." Dijéronle: "¿Qué dices, señor? Ser tienes señor. ¿Quieres que te quiten el señorío tus hermanos menores? Tu eres el mayor." Dijo el *cazonci* despues de importunado: "Sea como decis, viejos, yo os quiero obedecer; quizá no lo haré bien; ruegoos que no me hagais mal, mas mansamente apartadme del señorío. Mirad que no habemos de estar callando. Oid lo que dicen de la gente que viene, que no sabemos qué gente es; quizá no serán muchos dias los que tengo de tener este cargo." Así quedó por señor, mandando matar á sus hermanos, á pretexto de que le ofendían con sus mujeres, y trataban de quitarle el señorío. (1)

Cuando la multitud estaba todavía en el duelo del viejo *cazonci*, llegaron otros diez embajadores méxica de parte de Cuitlahuac, hecho saber á Zizincha, dijo: "Llevadlos á las casas del padre de mi padre," y lleváronlos y dijéronles: "Seais bien venidos, no está aquí el *cazonci* que es ido á holgarse." Envió el hijo del *cazonci* á llamar á los señores, y dijo: "¿Qué harémos á esto que vienen los mexicanos? No sabemos qué es el mensaje que traen, vayan tras mi padre á decillo allá, á donde va al infierno; decídselo que se aparejen, que se paren fuertes, que es la costumbre así." Y hiciéronselo saber á los mexicanos, y dijeron: "Baste que lo ha mandado el señor, ciertamente que habemos de ir, nosotros tenemos la culpa, é presto mándelo, no hay donde nos vamos: nosotros mismos nos venimos á la muerte." Y compusieronlos como solían componer á los cativos, y sacrificáronlos en el Cú de *Curicaberi* y de *Xaratanga*, diciendo que iban

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 84—85.

“con su mensaje al cazonci muerto: decían que les trajeron ar-  
“mas de las que tomaron á los españoles, y ofrecieronlas en sus  
“cues á sus dioses.” (1)

Esta relacion aceptamos por verdadera, como más auténtica,  
no obstante lo que escribe Boturini. (2) Dice que Cuauhtemoc,  
pidiendo de nuevo socorro, mandó embajadas al gran *catzontzin*  
*Tangajuan*, quien inmediatamente mandó juntar en los llanos di-  
chos de Avalos, cien mil guerreros tarascos y cien mil teochichi-  
mecos. En aquella sazón murió una hermana del monarca, la  
cual velada cuatro dias en un sótano del templo mayor, resucitó  
mandando llamar á Tangajuan: díjole que no convenía dar soco-  
rro á los mexicanos, porque la gente extranjera que les hacía la  
guerra había de ser señora de toda la tierra, sobre la cual do-  
minaría la santa ley que traerían. “Y para más evidente testimo-  
nio, el dia de la feria principal vería por la region del aire venir  
“de la parte del Oriente un mancebo con una luz en la una ma-  
“no, y en la otra una espada, que era la arma que esta nacion re-  
“cien venida usaba, y pasando por encima de la ciudad, iría á  
“ponerse por la de Occidente; y habiendo sucedido todo á la le-  
“tra, el rey prestó entera fe á estas y demas cosas que le dijo su  
“hermana, dejó las armas despidiendo á sus soldados, y recibió  
“de paz en su reino á los españoles.” En todas las naciones, aún  
en las más civilizadas, á las grandes catástrofes, al decir del vul-  
go, precedieron extraordinarios prodigios; de esas leyendas, las  
unas fueron inventadas *a posteriori*, las otras contienen hechos  
reales, que revestidos de fantásticos arreos, se acomodaron al  
propósito de la preocupación pública.

La conquista del reino de Michhuacan sale fuera de los lími-  
tes del cuadro que nos hemos trazado, por lo cual, suspendiendo  
la relacion histórica, pasamos á la civilizacion. Michhuacan, co-  
mo vimos en los nombres gentilicios, es nombre de la lengua me-  
xicana; ignoramos cuál era el propio de aquel reino en el idioma  
de sus naturales. Respecto del nombre de la nacion, habiéndose  
presentado tres españoles en Tzintzontzan, despues de la con-  
quista de México, al tornarse, “llevaron dos indias consigo que  
“le pidieron al cazonci de sus parientas, y por el camino juntá-

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 84.

(2) Catálogo del Museo Indiano, § XIV.

“banse con ellas y llamaban los indios que iban con ellas á los  
“españoles *tarascue*, que quiere decir en su lengua *yernos*, y de  
“allí ellos despues empezáronles á poner este nombre á los in-  
“dios, y en lugar de llamarlos *tarascue*, llamáronlos *tarascos*, el  
“cual nombre tienen agora y las mujeres *tarascas*.” (1) En con-  
firmacion aducimos esta autoridad: “Y los castellanos la dieron  
“este nombre, porque cuando entraron en este reino, los indios  
“principales les daban sus hijas, y *tarascue* es tanto como yerno,  
“y de aquí quedó la tierra de los *tarascos* y la lengua *tarasca*.” (2)  
Este apellido, pues, es invencion de los castellanos, aplicado des-  
pues de la conquista de México. Ellos en su idioma se decían  
*Eneami* y *Cacapireti*; (3) aunque hemos ya observado en la rela-  
cion, que cada una de las tribus tenía nombre diverso, que per-  
dieron al sujetarse al cetro de los reyes Vacanaze.

La deidad principal era *Tucapacha*, dios único, creador de to-  
das las cosas, dispensador de la vida y de la muerte, de los  
buenos y malos temporales: invocábanle en sus tribulaciones,  
mirando al cielo entendiendo que ahí estaba. Creían en la in-  
mortalidad del alma, la vida futura, el cielo, el juicio final y el  
fin del mundo. *Tupacha* hizo de barro un hombre y una mujer,  
los cuales, entrándose á bañar, se deshicieron en el agua: entónces  
*Tupacha* los volvió á formar de ceniza y de algunos metales, que-  
dando fuertes y siendo los progenitores del género humano. Hu-  
bo un diluvio que destruyó todos los seres; salváronse en un  
madero como arca, el sacerdote *Tezpi*, su mujer é hijos, con dife-  
rentes animales y semillas. Menguando el agua, *Tezpi* soltó un  
zopilote, el cual se entretuvo con los cuerpos muertos; otros pá-  
jaros envió que tampoco volvieron, hasta que el *tzintzon*, colibrí,  
retornó trayendo en el pico una ramilla. (4) En todo ello no  
pueden ménos de verse las doctrinas cristianas.

Mezcladas á estas ideas encontramos el culto del sol, de la luna,  
del fuego, y de los dioses de las cuatro partes del mundo, de los de  
la mano derecha y de la izquierda, todo lo cual se refiere á la astro-  
latria y á mitos astronómicos. Cuando los chichimecas *Vacanaze*

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 86.

(2) Herrera, déc. III, lib. III, cap. IX. Beaumont, lib. 1, cap. VII. MS.

(3) Relacion de Mechoacan, pág. 128.

(4) Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.